

# D. PLAZA SANTI BROUARD, EL PODER DEL ASOCIACIONISMO

Una plaza, una grada, un lugar para el encuentro y la reivindicación de muchas asociaciones.

Hubo un tiempo en que este lugar latía al compás de una pantalla. Era el Cine Recio, con sus 999 asientos y su zona de juegos donde la infancia y la chavalería vivían entre risas y carreras. Aquí se pasaban las tardes, hace ya casi cuarenta años, respirando el olor a palomitas y la emoción de las historias compartidas. Con el paso del tiempo, aquel eco de película dio paso a otro tipo de relato: el de la vida colectiva, el de una comunidad que quiso mantener vivo el espíritu del encuentro. Así nació esta plaza, en homenaje al pediatra Santi Brouard, como símbolo de memoria, lucha y transformación colectiva.

Hoy, este espacio no es solo una plaza: es un escenario, un lugar de encuentro, donde late el corazón del pueblo. Aquí el teatro de calle convierte lo cotidiano en arte; las palabras se hacen cuerpo, los gestos se vuelven protesta, y las risas se mezclan con las voces que exigen justicia. En este suelo resuenan las concentraciones contra la violencia machista, los 25 de noviembre en los que el pueblo se une para gritar “¡basta!” y acompañar a quienes no se resignan al silencio.

La plaza es también lugar de buenos deseos, de quemar lo malo en las hogueras de San Juan y dar la bienvenida a lo nuevo, de esperar con ilusión las fiestas, del marcadillo de navidad, de juegos infantiles que construyen la vida vecinal.

Un espacio donde la diversidad se hace visible y orgullosa: las gradas pintadas con los colores del arcoíris abrazan a todas las identidades, recordando que el respeto y la libertad también se celebran colectivamente. En sus muros se puede leer el lema “aske maite, aske bizi, nahi dogunean nahi dogulako” —ama libremente, vive libremente, cuando queramos, porque lo queremos—, una declaración de derecho a ser y a amar sin miedo.

Rodeada de comercios, bares y cafés, la plaza se convierte día a día en un lugar tranquilo y amable contra el aislamiento. Es un espacio de socialización, de cultura y de resistencia, donde las asociaciones del municipio encuentran un suelo común para crecer y compartir.

La Plaza Santi Brouard es, en definitiva, una memoria en movimiento: el lugar donde Galdakao se reconoce en su pluralidad, donde las luchas se hacen comunidad y donde el arte, la palabra y la presencia colectiva siguen escribiendo el guion de un pueblo que no olvida su pasado y que, cada día, construye su futuro.

**SABIAS QUE**...el asociacionismo y la participación comunitaria son reconocidos por la OMS como factores clave para mejorar el bienestar y la salud de la población?